

ESTUDIOS DE LITERATURA MEDIEVAL

25 AÑOS DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

EDITORAS

ANTONIA MARTÍNEZ PÉREZ
ANA LUISA BAQUERO ESCUDERO

MURCIA
2012



Estudios de literatura medieval : 25 años de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval / editoras Antonia Martínez Pérez, Ana Luisa Baquero Escudero.-- Murcia : Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones, 2012.

968 p.-- (Editum)
ISBN: 978-84-15463-31-3

Literatura medieval-Historia y crítica.
Martínez Pérez, Antonia
Baquero Escudero, Ana Luisa
Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

82.09"05/14"

1ª Edición 2012

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.012



ISBN 978-84-15463-31-3

Depósito Legal MU-921-2012

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Murcia
C/ Actor Isidoro Máiquez 9. 30007 MURCIA

ESCENAS SEMEJANTES EN EL *CANTAR DE MIO CID* Y LA ÉPICA BIZANTINA^{491*}

ALFONSO BOIX JOVANÍ
Ioannis Kioridis

Ελληνικό Ανοικτό Πανεπιστήμιο

RESUMEN:

El presente trabajo desarrolla un estudio comparativo entre textos épicos bizantinos y el *Cantar de Mio Cid*, mostrando que muchos de ellos son meros tópicos que también figuran en otros textos. Sin embargo, el estudio concreto de unos fragmentos referidos a las despedidas de héroes apoyará la existencia de otro tópico literario.

Palabras-clave: Digenís Akritis, Cid, épica bizantina, épica española.

ABSTRACT:

This paper develops a comparative study between Byzantine epic texts and the *Cantar de Mio Cid*, showing that most of them are just topics that also appear in other texts. However, the specific study of fragments related to the farewell of heroes may support the existence of another literary motive.

Key-words: Digenís Akritis, Cid, Byzantine epic, Spanish epic.

INTRODUCCIÓN

En sus respectivas *Introducciones* a sus ediciones del *Digenís Akritis* (DA, en adelante), Valero Garrido y Castillo Didier⁴⁹² dedican un apartado a semejanzas varias entre el héroe bizantino y el Cid Campeador. Sin embargo, estas semejanzas no resultan sorprendentes en cuanto que no son exclusivas de dichos textos, es decir, no aparecen únicamente en el texto bizantino y español, sino que se corresponden a tópicos registrados en otros textos del medievo europeo y aún de épocas anteriores. Así sucede, por ejemplo, con el conflicto existente entre rey y vasallo, presente en *G* y en las versiones tardías de estos textos,⁴⁹³ relación que es un asunto típico, por ejemplo, de los cantares de vasallos rebeldes. Además de este caso, Valero da una lista de diversas coincidencias que él mismo denomina “curiosas”:⁴⁹⁴

Tales son, entre otras, la fidelidad y ternura de Jimena, Alda y Eudoxia; el hecho de que sean el Tajo, el Éufrates y el curso de Roncesvalles el escenario, fatal en el cantar francés, para las entrevistas del monarca con el Cid, Digenís y Roldán; el papel que en los tres poemas se concede a los sueños; y en cierta medida también, la similitud de la fauna y de la flora que en ellos se mueve o reverdece.

Este trabajo tratará de analizar estas y otras similitudes concretas presentes en el *Cantar de*

⁴⁹¹ * El presente estudio forma parte de las actividades desarrolladas en el marco del Proyecto del Plan Nacional de I+D+I con código FFI2009-13058: “Formas de la Épica Hispánica: Tradiciones y Contextos Históricos”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (con subvención de FONDOS FEDER).

⁴⁹² Juan Valero Garrido editó el manuscrito *G* en su *Basilio Digenís Akritis*, introducción, cronología, bibliografía, notas y traducción de Juan Valero Garrido, Colección Erasmo, Barcelona, Bosch, 1981, dando las comparaciones entre el Cid, Digenís y Roldán en las pp. 62-66; Miguel Castillo Didier, *Poesía heroica griega: Epopeya de Digenís Akritis, Cantares de Armurís y Andrónico*, Santiago de Chile, Universidad, 1994, pp. 118-144.

⁴⁹³ Valero, *ibíd.*, p. 62; Castillo Didier, *ibíd.*, p. 126.

⁴⁹⁴ *Ibíd.*, p. 1981: 63.

Mio Cid (CMC, en adelante) y otros textos de la épica bizantina. Semejanzas que, en realidad, no son llamativas en cuanto que se pueden identificar como asuntos muy conocidos, tópicos presentes en otros escritos antiguos y medievales. Así, como si de un filtro se tratase, se separaran las semejanzas fácilmente explicables de las que no lo son tanto, caso de la que cerrará este artículo, y que no se explica como un mero lugar común.

1. TÓPICOS COMUNES ENTRE EL CMC Y LA ÉPICA BIZANTINA.

1.1. EL CMC Y EL DIGENÍS AKRITIS.

Las semejanzas apuntadas por Valero no son, en realidad, tan curiosas estas semejanzas cuando, de nuevo, estamos ante tópicos bien conocidos. En el caso de las mujeres, su fidelidad y ternura es la misma que se encuentra ya en la Penélope de la *Odisea*, o en la Krimilda enamorada de Sigfrido –no en la vengativa, que aparece justamente tras la desaparición de su esposo–. Con respecto a los ríos, como ya han apuntado los autores de este trabajo en diversos artículos,⁴⁹⁵ estos han actuado en muchas ocasiones a lo largo de la historia como frontera natural; en los cantares épicos, los ríos suponen una barrera que sortear y, aunque sea simbólicamente, suelen implicar la presencia de una frontera, de un límite que superar, algo muy adecuado tratándose de poemas de frontera. En este caso, además, existe un papel histórico pues, como advierte Castillo Didier,⁴⁹⁶ “la acción se desarrolla en la frontera suroriental de Bizancio en el siglo X, cuando se hizo posible cierta pacificación como consecuencia de los triunfos bizantinos que llevaron otra vez los límites a Siria y al Éufrates”.

La importancia de los sueños es un tópico que, como el propio Valero apunta, corresponde a una larguísima tradición, así que no debe de asombrar su función mágica o sobrenatural, registrada también, entre otros, en la *Ilíada*, con la aparición de Patroclo a Aquiles (Canto XXIII, vv. 62-108), y Atenea –bajo la forma de Ífítima– a Penélope en la *Odisea* (Canto IV, vv. 795-841); un ángel se apareció a los Reyes Magos para que evitasen informar a Herodes sobre el paradero de Jesús (*Evangelio según San Mateo* 1, 20-24), y también otro a José, advirtiéndole del peligro que constituía Herodes para la Sagrada Familia, y la necesidad de huir a Egipto (*Evangelio según San Mateo* 2, 13-19). En el *Cantar de los Nibelungos*, Krimilda tuvo un sueño premonitorio sobre la muerte de su futuro esposo, Sigfrido (*Cantar de los Nibelungos*, I, vv. 52-68). Sirvan estas rápidas referencias, a las que añadimos los estudios sobre el tema desarrollados por Joset,⁴⁹⁷ como muestra de que tanto el *DA* como el *CMC* siguen una antiquísima tradición.

Finalmente, la flora y fauna puede corresponder perfectamente a tópicos tales como los *locus amoenus*, aunque esta apreciación es muy relativa, y cabría ver a qué tipo de paisajes se refiere Valero cuando en el propio *CMC* existen paisajes tan dispares como la descripción de un Vivar solado, la rica huerta valenciana o el *locus amoenus* donde las hijas del Cid y sus esposos pasan la noche cuando están atravesando el robledo de Corpes. Finalmente, como bien apunta Castillo Didier,⁴⁹⁸ Digenís mata al moro Sudalis de un tajo que parte tanto al musulmán como a su caballo, lo cual constituye una muestra del conocido tópico de la espada épica, motivo que, en efecto, figura en el *CMC*.⁴⁹⁹ Sobre

⁴⁹⁵ “El río en el *Cantar de Mio Cid*”, *Actas del XIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Valladolid, 15 a 19 de septiembre de 2009), Valladolid, Excmo. Ayuntamiento de Valladolid – Universidad de Valladolid, 2010, tomo I, pp. 447-453, y Alfonso Boix Jovaní - Ioannis Kioridis, “Los ríos en el *Cantar de Mio Cid* y el *Digenís Akritis*”, en *Actas del congreso Líneas y pautas en el estudio de la literatura medieval y renacentista* [en prensa].

⁴⁹⁶ Op. cit., p. 123.

⁴⁹⁷ Jacques Joset, “Sueños y visiones medievales: razones de sinrazones”, *Atalaya*, 6 (1995), pp. 51-70, y “Cuatro sueños más en la literatura medieval española (Berceo, un “sueño” anónimo del siglo XVI, el Arcipreste de Talvera, doña Leonor López de Córdoba)”, en *Medioevo y Literatura. Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, edición de Juan Paredes, Granada, Universidad, 1995, pp. 499-507.

⁴⁹⁸ Op. cit., p. 135.

⁴⁹⁹ Castillo Didier, *ibíd.*, p. 135.

este asunto se ha escrito mucho, sobre todo en cuanto a su veracidad, por lo que el importante número de bibliografía existente al respecto sirve para certificar que se trata de un lugar común ampliamente conocido.

1.2. EL CMC Y EL POEMA DE BELISARIO.

Otro tanto sucede, por ejemplo, en el caso del *Poema de Belisario*, pues contiene tópicos también presentes en el CMC. Así, los nobles envidiosos que buscan el mal del héroe Belisario (vv. 27-35)⁵⁰⁰ recuerdan a los “enemigos malos” del Campeador, pero también al Ganelón de la *Chanson de Roland*, o al Unferth de *Beowulf*. O, por otro lado, las recompensas que el héroe entrega a Alexio y Petralifas por sus buenos servicios como soldados a sus órdenes (vv. 232-246) se corresponden con el reparto de los diversos botines entre los hombres del Cid, lo cual constituye, en realidad, el tópico de la generosidad de los grandes caudillos identificada en toda la literatura épica, como sucede en la anglosajona, donde el líder entregaba regalos a los miembros de su *comitatus* en recompensa por sus servicios y fidelidad.⁵⁰¹

2. LA DESPEDIDA DEL HÉROE Y SU FAMILIA EN EL CMC Y EL DA.

Pero, frente a los tópicos ya repasados, existe un caso que sí parece más excepcional. En un trabajo anterior,⁵⁰² uno de los autores de esta investigación trató de ahondar en el origen de la despedida en Cardeña (CMC, vv. 264-284):

Ant' el Campeador, doña Ximena fincó los inojos amos,
llorava de los ojos, quísol' besar las manos:
-¡Merced, Canpeador, en ora buena fuestes nado!
Por malos mestureros de tierra sodes echado.
¡Merced, ya Cid, barba tan conplida!
Fem' ante vós yo e vuestras fijas,
ifantes son e de días chicas,
con aquestas mis dueñas, de quien só yo servida.
Yo lo veo, que estades vós en ida,
e nós de vós partirnos hemos en vida:
¡dadnos consejo, por amor de Santa María!-
Enclinó las manos la barba velida,
a las sus fijas en braços las prendía,
llególas al corazón, ca mucho las quería;
llora de los ojos, tan fuertemiente sospira:
-¡Ya doña Ximena, la mi mugier tan conplida,
comme a la mi alma yo tanto vos quería!

⁵⁰⁰ Según la edición de Martínez García en *Poesía Heroica Bizantina. Canción de Armurís, Digenís Akritas, Poema de Belisario*. Introducción, traducción y notas de Óscar Martínez García, Madrid, Gredos, 2003, pp. 219-242.

⁵⁰¹ Como, entre otros textos, certifica *Beowulf*: “Sw sceal (geong g)uma g de gewyrcean, / fromum feoh-giftum on fæder (bea)rme, / þæt hine on ylde eft gewunigen / wilges þas, þonne w g cume, / I ode gel sten. Lofd dum sceal / in m gþ gehw re man geþeon!” (“Es así como un joven sabe lograr / ofreciendo regalos, ya en casa del padre- / que luego, de viejo, al venirle batalla, / rápida acuda animosa su gente, / le apoyen los hombres. ¡Con nobles acciones / prospera un señor en un pueblo cualquiera!” [citamos por Luis Lerate (ed.), *Beowulf y otros poemas épicos antiguos germánicos*. Texto, original y traducción, prólogo y notas de Luis Lerate, Barcelona, Seix Barral, 1974, pp. 24-25]). Para una rápida aproximación a la relación del señor con su *comitatus* por medio de recompensas, véanse, entre otros, Kevin J. Wanner, “Warriors, Wyrms, and Wyrd: The Paradoxical Fate of the Germanic Hero/King in *Beowulf*”, *Essays in Medieval Studies*, 16 (1999), pp. 1-15, especialmente p. 2; Antonio Bravo, *Los lays heroicos y los cantos épicos cortos en inglés antiguo*, Oviedo, Servicio de Publicaciones-Universidad de Oviedo, 1998, p. 131; y Alfonso Boix, “Aspectos del héroe germánico y nórdico en el Cid”, *Ínsula*, 731 (Noviembre 2007), pp. 17-19, especialmente p. 18.

⁵⁰² Alfonso Boix Jovaní, “¿Dos canciones del alba en el *Cantar de Mio Cid*?”, *Revista de Literatura Medieval*, XXII (2010), pp. 77-84.

Ya lo vedes, que partirnos emos en vida,
yo iré, e vós fincaredes remanida.
Plega a Dios e a Santa María
que aún con mis manos case estas mis hijas,
o que dé ventura e algunos días vida,
e vós, mugier ondrada, de mí seades servida!⁵⁰³

En dicho trabajo se planteó la posibilidad de que esta escena estuviese relacionada con las canciones del alba tradicionales, debido a la existencia de elementos comunes entre todos los textos, fundamentalmente en cuanto que la escena se da al alba, el que la pareja protagonista de las canciones del alba tradicionales “son, a veces, marido y mujer. Nunca son adúlteros”,⁵⁰⁴ lo cual se cumple en el caso del Cid y Jimena, o la esperanza de un futuro reencuentro por parte de los enamorados. El deseo del enamorado de casarse con su amada en el futuro se adaptaría en los textos épicos, apareciendo en las palabras amorosas de los héroes a sus esposas, que se harían extensivas a las niñas por parte del Campeador (Boix 2010: 82).

Una despedida semejante se encuentra en el *DA*, lo cual no deja de ser sorprendente, cuando el Emir se ve obligado a marchar en busca de su madre y familiares. Antes de partir, se despide de su esposa e hijo. Los vv. 264-293 del manuscrito *G*, la que más similitudes muestra con la despedida del *CMC*, reza así:

Καὶ ἦν ἰδεῖν τὸν ἔρωτα ὄνπερ εἶχον οἱ δύο·
κρατήσας γὰρ ὁ ἀμηράς ἐκ τῆς χειρὸς τὴν κόρην,
εἰσῆλθε μόνος μετ’ αὐτῆς ἔνδον εἰς τὸ κουβούκλιον,
καὶ δάκρυα ἐκίνησαν ὡς ὄμβρος ἐκ καρδίας·
οἱ στεναγμοὶ ἀνέπεμπον ἦχον παρηλλαγμένον·
“δός μοι λόγον, αὐθέντρια, δός μοι σὸν δακτυλίδιον,
ἄς τὸ φορῶ, καλόγνωμε, ἕως οὗ ὑποστρέψω.”
Ἡ δὲ κόρη στενάζουσα τὸν ἀμηρὸν ἐλάλει·
“βλέπε, χρυσὲ αὐθέντα μου, μὴ παραβῆς τοὺς [sic] ὄρκους
καὶ θεὸς ἀποδώσει σοι, εἰ περιλάβῃς ἄλλην·
θεὸς γὰρ δίκαιος κριτὴς ἀξίως ἀποδίδων.”
“Εἰ τοῦτο πράξω, φίλτατε,” ὁ ἀμηράς ἀντέφη,
“ἢ ἀθετήσω ἔρωτα ὃν ἔχομεν ἐκ πόθου,
ἢ θλίψω τὴν καρδίαν σου, ὦ πανευγενεστάτη,
χανοῦσα γῆ με λήψεται, ἄδης με καταπίοι,
καὶ μὴ ἐχάρην εἰς ἐσέ, τὴν μοσχομυρισμένην!”
Περιλαβόντες δὲ τερπνά, ἀπλήστως κατεφίλουν,
ὡς καὶ τὴν ὥραν εἰς πολὺ παρακατεκταθῆναι·
καὶ γέγοναν κατάβροχοι ἐκ τῶν πολλῶν δακρύων,
μόλις δὲ ἠδυνήθησαν ἀλλήλοις ἀποστήναι,
τὸ πλῆθος μὴ αἰδούμενοι τῶν ἐκεῖ ἀθροισθέντων·
ἢ γὰρ ἀγάπη ἢ φυσικὴ φέρει ἀναισχυντίαν,
καὶ τοῦτο πάντες οἶδασιν οἱ τὸ φιλεῖν μαθόντες.
Εἶτα καὶ τέκνον τὸ αὐτοῦ λαβὼν εἰς τὰς ἀγκάλας,
θρηγνῶν ταῦτα ἐφθέγγετο εἰς ἐπήκοον πάντων·

⁵⁰³ Citamos siempre el *CMC* a partir de la edición de Alberto Montaner: *Cantar de Mio Cid*; con un estudio preliminar de Francisco Rico, Barcelona, Centro para la edición de los clásicos españoles-Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores, 2007 [primera edición: Barcelona, Crítica, 1993].

⁵⁰⁴ Edward M. Wilson, “Albas y alboradas en la península”, en *Entre las jarchas y Cernuda. Constantes y variables en la poesía española*, Barcelona, Ariel, 1977, pp. 55-105, pp. 102-103 (edición original: “Spanish Dawn Songs”, *Eos*, ed. A.T. Hatto, La Haya, 1965, pp. 299-343). La figura de la pareja adúltera es tardía dentro de las canciones del alba.

“ἄρα ποιήσει με θεὸς ἄξιον τοῦ ἰδεῖν σε,
ὃ παιδίον γλυκύτατον, καβαλλάσθην ἔμπρός μου;
ἄρα, νιέ μου διγενές, διδάξω σε κοντάριν,
ὡς ἂν καυχῆσωνται ἐν σοὶ πάντες οἱ συγγενεῖς σου.”
Καὶ ἐδάκρυσαν ἅπαντες τὸν ἀμῆραν ὀρώντες.⁵⁰⁵

La despedida del héroe y de su amada, o de toda su familia, es un elemento muy conocido en la épica, pero lo importante aquí es el modo en que está narrada. Tanto el *CMC* como el texto bizantino coinciden en el dolor de la despedida y en los juramentos de buen servicio a la dama aún en la distancia, así como la referencia a las lágrimas y los suspiros y, por supuesto, el hecho de que ambos héroes tomen en brazos a sus vástagos –el Cid coge a las dos niñas, el Emir a Digenís– pidiendo a Dios que les permita verles algún día felices. Los diversos manuscritos del *DA* no registran una escena tan cercana a este pasaje del poema cidiano en comparación a este fragmento de *G*,⁵⁰⁶ fundamentalmente porque en este manuscrito el héroe toma en brazos a su hijo, elemento ausente en el resto de testimonios. Por contra, la escena del *DA* no contiene referencias al amanecer, por lo que es difícil establecer la influencia de las canciones del alba en este texto, pese a que existe en la poesía griega el testimonio de algunos poemas amorosos que remiten a elementos propios de la canción del alba.⁵⁰⁷ Por contra, el texto bizantino lleva a pista de la épica clásica griega, pues una escena semejante se localiza en la *Ilíada* (canto VI, vv. 405-496), donde Héctor se despide de su esposa Andrómaca y de su hijo, pasaje que incluye elementos comunes a la despedida del Cid y a la del Emir, no solo en cuanto a que todos

⁵⁰⁵ “Era de ver entonces el amor que los dos se profesaban; / pues el Emir, cogiendo a la muchacha de la mano, / entró solo con ella en el aposento; / y, como una lluvia, derramaron lágrimas de sus corazones, / sus lamentos producían alternativos ecos. / “Dame tu palabra, señora, dame tu anillo / permite que lo lleve hasta mi vuelta, mujer de nobles sentimientos.” / La joven, entre sollozos, decía al Emir: / “Procura, áureo dueño, no quebrantar los juramentos, o Dios te dará tu pago si abrazas a otra; / porque Dios es juez justo que paga justamente.” / “Si hago esto, querida”, respondió el Emir, / “O traiciono nuestro amor apasionado, / o si a ti, la más noble, te abrumo el corazón, / que la tierra abriéndose me lleve, que Hades me trague, / y que no goce de ti, la perfumada de almizcle”. / Abrazados cariñosamente se besaban sin hartura, / de modo que el tiempo se demoró mucho, / y quedaron impregnados de copiosas lágrimas, / sin que apenas pudieran separarse el uno del otro, / y sin ningún respeto hacia la multitud de los allí reunidos. / (Pues el amor natural ignora la vergüenza, / y esto lo saben todos los que han conocido el amor.) / Entonces tomó en brazos a su hijo / y pronunció entre gemidos estas palabras que todos podían oír: / “¿Me considerará Dios digno de verte, / dulce pequeño, caballero ante mis ojos? / ¿Podré adiestrarte en la lanza, hijo de doble estirpe, / para que todos los parientes estén orgullosos de ti?” / Y todos lloraron, contemplando al Emir.” Tanto la cita en griego como su traducción pertenecen a la edición de Valero Garrido, op. cit. El manuscrito de Grottaferrata se data sobre mediados del siglo XIII o principios del XIV, según establecen Στυλιανός Αλεξίου (ed.), *Βασίλειος Διγενῆς Ακρίτης και τα ἄσματα του Αρμούρη και του Υιού του Ανδρονίκου*, en Άλκης Αγγελίου (dir.), *Νέα Ελληνική Βιβλιοθήκη*, Πο 51. 1ª reimp., Atenas, Εστία, 1995 (1ª ed., Ερμής, 1990), p. 64, y Castillo Didier, op. cit., p. 46.

⁵⁰⁶ El episodio está presente en los manuscritos *E* (vv. 467-481), *O* (vv. 931-958), *A* (canto III, vv. 884-924), *T* (canto III, vv. 431-456, faltando algunos versos al final). La escena no figura en la versión en prosa *P*, ya que falta un folio.

⁵⁰⁷ “Ὁ αὐγερινὸς κ’ ἡ πούλια, τῶστρο τῆς αὐγῆς, / καὶ τὸ λαμπρὸ φεγγάρι μ’ ἐξεπλάνεψαν. / κ’ ὅταν ἐβγήκε ὁ ἥλιος μ’ ἐξεγνάντεψε / εἰς τὸ πλευρὸ τῆς κόρης ποῦ ξενύχτισα. / Γυρνῶ, τὴν κόρη βλέπω ποῦ κοιμώτανε. / Στέκω καὶ διαλογόμυα πῶς νὰ τῆς τὸ εἰπῶ, / πῶς νὰ τὴν ἐξυπνήσω τὴν πολυγαπαῶ. / “Ἐύπνα, σηκώσου, μῆλο, τρυφερὴ μηλιά, / ἄνοιξ’ τὰ δυὸ σου μάτια, ἄνοιξ’ τὰ νὰ ἰδῆς. / ποῦ μ’ ἐκλεισεν ὁ ἥλιος μέσα ᾗς τὸ κλουβί. / — Ἐμένα δὲ μὲ λένε μῆλο καὶ μηλιά, / μὲ λένε γλυκὸ ῥόδο καὶ ῥοδοσταμιά, / κ’ ἂ σ’ ἐκλεισεν ὁ ἥλιος, φεύγεις τὸ βραδύ.” (citamos a partir de N.Γ. Πολίτης, *Δημοτικὰ Τραγοῦδία: ἐκλογαὶ ἀπὸ τὰ τραγοῦδία του ἐλληνικοῦ λαοῦ*, Αθήναι, Διόνυσος, 1975, pp. 153-154). Una traducción muy fiable sería: “Los luceros del alba, Venus y Pléyades, / y la Luna brillante me engañaron / y el sol al salir me divisó / al lado de la doncella con la que trasnoché. / Giro y a la doncella veo que dormía. / Vacilo y pienso en cómo decirselo, / cómo despertar a la que tanto amo. / “Despiértate, levántate, manzana, tierno manzano, / abre tus dos ojos, ábrelos y ve / que el sol me encerró dentro de la jaula / –A mí no me llaman manzana ni manzano, / a mí me llaman rosa dulce y agua de rosas, / y si el sol te encerró, al anochecer saldrás.” (traducción de I. Kioridis).

los héroes se despiden de sus esposas, sino también de sus descendientes:

Ἀνδρομάχη δέ οἱ ἄγχι παρίστατο δάκρυ χέουσα,
 ἔν τ' ἄρα οἱ φῦ χειρὶ ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
 δαιμόνιε, φθίσει σε τὸ σὸν μένος, οὐδ' ἐλεαίρεις
 παῖδά τε νηπίαχον καὶ ἔμ' ἄμμορον, ἢ τάχα χήρη
 σεῦ ἔσομαι· τάχα γάρ σε κατακτανέουσιν Ἀχαιοὶ
 πάντες ἐφορηθέντες, ἐμοὶ δέ κε κέρδιον εἶη
 σεῦ ἀφαμαρτούση χθόνα δύμεναι· οὐ γὰρ ἔτ' ἄλλη
 ἔσται θαλπωρὴ ἐπεὶ ἂν σύ γε πότμον ἐπίσπης,
 ἀλλ' ἄχε'· οὐδέ μοι ἔστι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ.
 [...] Ἔκτωρ, ἀτὰρ σύ μοι ἔσσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ
 ἠδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης,
 ἀλλ' ἄγε νῦν ἐλεάειρε καὶ αὐτοῦ μῖμν' ἐπὶ πύργῳ,
 μὴ παῖδ' ὄρφανικὸν θήῃς χήρην τε γυναῖκα·
 [...] Τὴν δ' αὐτὴ προσέειπε μέγας κορυθαίολος Ἔκτωρ·
 ἦ καὶ ἐμοὶ τάδε πάντα μέλει, γύναι· ἀλλὰ μάλ' αἰνῶς
 αἰδέομαι Τρῶας καὶ Τρωάδας ἐλκεσιπέπλους,
 αἵ κε κακὸς ὡς νόσφιν ἄλυσκάζω πολέμοιο·
 οὐδέ με θυμὸς ἄνωγεν, ἐπεὶ μάθον ἔμμεναι ἐσθλὸς
 αἰεὶ καὶ πρῶτοισι μετὰ Τρώεσσι μάχεσθαι
 ἄρνύμενος πατρός τε μέγα κλέος ἠδ' ἐμὸν αὐτοῦ.
 εὐ γὰρ ἐγὼ τότε οἶδα κατὰ φρένα καὶ κατὰ θυμόν·
 ἔσσεται ἡμαρ ὅτ' ἂν ποτ' ὀλώῃ Ἴλιος ἰορὴ
 καὶ Πριάμος καὶ λαὸς εὐμμελίῳ Πριάμοιο.
 ἀλλ' οὐ μοι Τρώων τόσσον μέλει ἄλγος ὅπισσω,
 οὔτ' αὐτῆς Ἐκάβης οὔτε Πριάμοιο ἄνακτος
 οὔτε κασιγνήτων, οἳ κεν πολέες τε καὶ ἐσθλοὶ
 ἐν κονίησι πέσοιεν ὑπ' ἀνδράσι δυσμενέεσσιν,
 ὅσσοι σεῦ, ὅτε κέν τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτώνων
 δακρυόεσσιν ἀγῆται ἐλεύθερον ἡμαρ ἀπούρας,
 καὶ κεν ἐν Ἄργεϊ εἴουσα πρὸς ἄλλης ἰστὸν ὑφαίνοις,
 καὶ κεν ὕδωρ φορέοις Μεσσηίδος ἢ Ὑπερείης
 πόλλ' ἀεκαζομένη, κρατερὴ δ' ἐπικείσεται ἀνάγκη.
 καὶ ποτὲ τις εἴπησιν ἰδὼν κατὰ δάκρυ χέουσαν·
 Ἔκτορος ἦδε γυνή, ὃς ἀριστεύεσκε μάχεσθαι
 Τρώων ἱπποδάμων ὅτε Ἴλιον ἀμφεμάχοντο.
 ὥς ποτὲ τις ἐρῆει· σοὶ δ' αὖ νέον ἔσσεται ἄλγος
 χήτεϊ τοιοῦδ' ἀνδρός, ἀμύνειν δούλιον ἡμαρ.
 ἀλλὰ με τεθνηῶτα χυτὴ κατὰ γαῖα καλύπτει
 πρὶν γέ τι σῆς τε βοῆς σου θ' ἐλκηθμοῖο πυθέσθαι.
 ὦς εἰπὼν οὐ παιδὸς ὀρέξατο φαίδιμος Ἔκτωρ·
 [...] αὐτίκ' ἀπὸ κρατὸς κόρυθ' εἴλετο φαίδιμος Ἔκτωρ,
 καὶ τὴν μὲν κατέθηκεν ἐπὶ χθονὶ παμφανόωσαν·
 αὐτὰρ ὃ γ' ὄν φίλον υἱὸν ἐπεὶ κύσε πηλέε τε χερσὶν
 εἶπε δ' ἐπευξάμενος Διὶ τ' ἄλλοισίν τε θεοῖσι·
 Ζεῦ ἄλλοι τε θεοί, δότε δὴ καὶ τόνδε γενέσθαι
 παῖδ' ἐμὸν ὡς καὶ ἐγὼ περ ἀριπρεπέα Τρώεσσιν,
 ὣδε βίην τ' ἀγαθόν, καὶ Ἰλίου ἴφι ἀνάσσειν·
 καὶ ποτὲ τις εἴποι πατρός γ' ὅδε πολλὸν ἀμείνων
 ἐκ πολέμου ἀνιόντα· φέροι δ' ἔναρα βροτόεντα
 κτείνας δῆϊον ἄνδρα, χαρεῖν δὲ φρένα μήτηρ.

Ὦς εἰπὼν ἀλόχοιο φίλης ἐν χερσὶν ἔθηγε
παῖδ' ἐόν· ἦ δ' ἄρα μιν κηῶδεϊ δέξατο κόλπῳ
δακρυόεν γελάσασα· πόσις δ' ἔλεήσε νοήσας
χειρὶ τέ μιν κατέρεξεν ἔπος τ' ἔφατ' ἔκ τ' ὀνόμαζε·
δαιμονίη, μὴ μοί τι λίην ἀκαχίζεο θυμῷ·
οὐ γάρ τις μ' ὑπὲρ αἴσαν ἀνήρ Ἄϊδι προΐαφει·
μοῖραν δ' οὐ τινά φημι πεφυγμένον ἔμμεναι ἀνδρῶν,
οὐ κακὸν οὐδὲ μὲν ἐσθλόν, ἐπὶν τὰ πρῶτα γένηται.
ἀλλ' εἰς οἶκον ἰοῦσα τὰ σ' αὐτῆς ἔργα κόμμιζε,
ἴστον τ' ἠλακάτην τε, καὶ ἀμφιπόλοισι κέλευε
ἔργον ἐποίχεσθαι· πόλεμος δ' ἀνδρεσσι μελήσει
πάσιν, ἐμοὶ δὲ μάλιστα, τοῖ Ἴλιῳ ἐγγεγάασιν.

Ὦς ἄρα φωνήσας κόρουθ' εἴλετο φαίδιμος Ἔκτωρ
ἵππουριν· ἄλοχος δὲ φίλῃ οἶκον δὲ βεβήκει
ἐντροπαλιζομένη, θαλερὸν κατὰ δάκρυ χέουσα.⁵⁰⁸

Es muy arriesgado establecer si la *Iliada* es la fuente exacta utilizada por el autor del *DA* para

⁵⁰⁸ Citamos a partir de Homer, *Iliada*, text grec revisat i aparat crític de Francesc J. Cuartero i Iborra; traducció de Montserrat Ros i Ribas; notes a la traducció de Joan Alberich i Mariné, Barcelona, Fundació Bernat Metge, 2007, vol. II, pp. 72-75. Una traducción muy fiable es la que figura en Homero, *Iliada*, traducción, prólogo y notas de Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 1996, pp. 225-228: “y Andrómaca se detuvo cerca, derramando lágrimas; / le asió la mano, lo llamé con todos sus nombres y le dije: / “¡Desdichado! Tu furia te perderá. Ni siquiera te apiadas / de tu tierno niño ni de mí, infortunada, que pronto viuda / de tí quedaré. Pues pronto te matarán los aqueos, / atacándote todos a la vez. Y para mí mejor sería, / si te pierdo, sumergirme bajo tierra. Pues ya no / habrá otro consuelo, cuando cumplas tu hado, / sino sólo sufrimientos. No tengo padre ni augusta madre: [...] / ¡Oh Héctor! Tú eres para mí mi padre y mi augusta madre, / y también mi hermano, y tú eres mi lozano esposo. / Ea, compadécete ahora y quédate aquí, sobre la torre. / No dejes a tu niño huérfano, ni viuda a tu mujer. / [...]” Le dijo, a su vez, el alto Héctor, de tremolante penacho: / “También a mí me preocupa todo eso, mujer; pero tremenda / vergüenza me dan los troyanos y troyanas, de rozagantes mantos, / si como un cobarde trato de escabullirme lejos del combate. / También me lo impide el ánimo, pues aprendido a ser valiente / en todo momento y a luchar entre los primeros troyanos, / tratando de ganar gran gloria para mi padre y para mí mismo. / Bien sé yo esto en mi mente y en mi ánimo: / habrá un día en que seguramente perezca la sacra Ilio, / y Príamo y la hueste de Príamo, el de buena lanza de fresco. / Mas no me importa tanto el dolor de los troyanos en el futuro / ni el de la propia Hécuba ni el del soberano Príamo / ni el de mis hermanos, que, muchos y valerosos, / puede que caigan en el polvo bajo los enemigos, / como el tuyo, cuando uno de los aqueos, de broncíneas túnicas, / te lleve envuelta en lágrimas y te prive del día de la libertad; / y quizá en Argos tejas la tela por encargo de una extraña / y quizá vayas por agua a la fuente Meseide o en la Hiperea / obligada a muchas penas, y puede que te acose feroz necesidad. / Y alguna vez quizá diga alguien al verte derramar lágrimas: / ‘Ésta es la mujer de Héctor, el que descollaba en la lucha sobre / los troyanos, domadores de caballos, cuando se batían por Ilio.’ / Así dirá alguien alguna vez, y tú sentirás un renovado dolor / por la falta del marido que te proteja del día de la esclavitud. / Mas ojalá que un montón de tierra me oculte, ya muerto, / antes de oír tu grito y ver cómo te arrastran.” / Tras hablar así, el preclaro Héctor se estiró hacia su hijo. / [...] Entonces el esclarecido Héctor se quitó el casco de la cabeza / y lo depositó, resplandeciente, sobre el suelo. / Después, tras besar a su hijo y mecerlo en los brazos, / dijo elevando una plegaria a Zeus y a los demás dioses: / “¡Zeus y demás dioses! Concededme que este niño mío / llegue a ser como yo, sobresaliente entre los troyanos, / igual de valeroso en fuerza y rey con poder soberano en Ilio. / Que alguna vez uno diga de él: ‘Es mucho mejor que su padre’, / al regresar del combate. Y que traiga ensangrentados despojos / del enemigo muerto y que a su madre se le alegre el corazón.” / Tras hablar así, en los brazos de su esposa puso / a su hijo, y ésta lo acogió en su fragante regazo, / entre lágrimas riendo. Su marido se compadeció al notarlo, / la acarició con la mano, la llamó con todos sus nombres y dijo: / “¡Desdichada! No te aflijas demasiado por mí en tu ánimo, / que ningún hombre me precipitará al Hades contra el destino. / De su suerte te aseguro que no hay ningún hombre que escape, / ni cobarde ni valeroso, desde el mismo día en que ha nacido. / Mas ve a casa y ocúpate de tus labores, / el telar y la rueca, y ordena a las sirvientas / aplicarse a la faena. Del combate se cuidarán los hombres / todos que en Ilio han nacido y yo, sobre todo.” / Tras hablar así, el esclarecido Héctor cogió el casco / hecho de crines de caballo, mientras su esposa marchaba a casa / volviéndose de vez en cuando y derramando lozanas lágrimas.”

narrar la despedida del Emir, y aún más peligroso sería afirmar tal extremo para el *CMC*. Pero, y esto es lo importante, el valor del testimonio que ofrece la *Ilíada* indica la existencia de despedidas entre héroes y sus esposas que pertenecería a la misma tradición que las localizadas en el *CMC* y el *DA*.

CONCLUSIONES

El análisis de los diversos fragmentos analizados en el presente estudio permite observar la existencia de elementos comunes a la épica bizantina y española, no como algo excepcional, sino simplemente por participar de tópicos presentes en la literatura universal. Sin embargo, el caso de las despedidas del Cid en Cardeña y del Emir y su familia constituyen un punto y aparte.

Es cierto que podemos encontrar despedidas en muchísimos testimonios, pero las semejanzas que estos textos registran, tanto temáticas como estructurales, no son tan comunes. La despedida de Héctor y Andrómaca implica la existencia de despedidas con esa estructura ya en la antigüedad, lo cual obliga a reflexionar sobre las implicaciones de este hallazgo.

Por un lado, no es necesario descartar el estudio previo, ya citado, por el que se identificaron rasgos de las canciones del alba en el *CMC*. El texto español pudo usar el ambiente de estas canciones líricas populares para su contexto, como escenario, mientras que la estructura del diálogo puede asentarse en estructuras como las del *DA* o la *Ilíada*. Ahora bien, queda la duda de si el *DA* y el *CMC* se basaron en la *Ilíada* como fuente primera para la redacción de las despedidas o si, por contra, los tres testimonios pertenecen a una tradición mayor que integre escenas con las características de las aquí analizadas. Esto ya es más complejo, y solo podría buscarse una respuesta en caso de hallar más textos similares, lo cual por ahora no ha sido posible. En todo caso, esto no resta valor al hecho de que se haya podido identificar un precedente a la despedida del Cid, y además de la talla de la *Ilíada*, sin restar importancia a lo que, a nuestro parecer, es la conclusión más importante a la que nos lleva el presente estudio: que la despedida del *CMC* no es excepcional, sino que sigue unos esquemas ya existentes en otras despedidas literarias, entre las cuales tendrá que incluirse, a partir de ahora, la despedida entre el Cid, Jimena, Elvira y Sol. Esto, por otra parte, permite observar cómo el *CMC* es igual que un cofre que no contiene arena, como sucede en el engaño a los prestamistas, sino una gran riqueza de tópicos y tradiciones literarias que no hacen sino emparentarlo aún más con las grandes obras de la literatura universal, dando más valor aún, si es que es posible, al venerable poema castellano.